

Temas: Mito y cartas.

El mito

Los pueblos de la antigüedad inventaron los mitos para dar respuesta a todo aquello que constituía un misterio para ellos. Así surgieron historias que explican la creación del mundo, las leyes que rigen la naturaleza, y los límites que existen entre la vida y la muerte.

El mito es una narración que presenta hechos sobrenaturales. Además, los mitos tienen carácter sagrado, ya que formaban parte de los rituales religiosos de la antigüedad.

Los sucesos de los mitos transcurren en una época muy remota e imprecisa. Algunas historias se ambientan, incluso, antes de la aparición del hombre sobre la Tierra. Es decir que el tiempo de los mitos **no es un tiempo histórico**.

En cuanto al lugar, los mitos suelen diferenciar entre el mundo que habitan los dioses, el que ocupan los hombres y aquel en el que moran los muertos.

En los mitos protagonizados por héroes, generalmente se detalla la **ciudad** o la **región** donde nacieron porque este hecho otorga prestigio a sus habitantes, que se consideran, de este modo, emparentados con ellos.

Los personajes

Los personajes principales de los mitos son los **dioses** y los **héroes**. Los **dioses** son seres de naturaleza diferente a la humana, ya que son inmortales y tienen inmensos poderes; pero según su forma, sus sentimientos y su comportamiento, se parecen a los seres humanos. Los **héroes** son hombres extraordinarios que están en contacto con los dioses. Siempre se destacan por algún rasgo que los hace diferentes del resto de los mortales: una fuerza extraordinaria, una gran astucia, un don especial o, incluso, un objeto que los acompaña e identifica.

Además, forman parte de la mitología seres menos poderosos que los dioses, considerados **divinidades menores**: como las musas o Eros (que la cultura romana conoce como Cupido).

También aparecen en estos relatos los **monstruos**. Estos personajes se representan de diversas maneras: como seres a los que les falta un órgano, por ejemplo los cíclopes (que tienen sólo un ojo), o aquellos que tienen varios como Cerbero el perro de tres cabezas que custodia el reino de los muertos, o pueden ser seres mixtos como las sirenas (mitad mujer y mitad pez) y Minotauro (mitad hombre y mitad toro).

El laberinto

El mito del laberinto del cual nadie puede salir, se inspiró en la arquitectura del palacio de Cnosos. El mito cuenta que allí encerrado estaba Minotauro, un monstruo cuyo cuerpo era mitad de hombre y mitad de toro. Para calmar la furia del monstruo, el rey Minos encerraba en el laberinto a siete hombres y siete mujeres atenienses.

Las cartas formales e informales

El rasgo más fundamental y aquello que distingue principalmente una carta formal de otra carta informal, reside principalmente en el destinatario. Dependerá de quién sea la persona a la que se redacta la carta para elegir las características apropiadas en cada caso.

La carta formal: Está dedicada a aquellas personas con las que no tenemos ningún vínculo afectivo, y que por lo general, debemos tratar de manera educada, cortés, guardando las

distancias y utilizando la forma de “usted”. Dentro de este género epistolar podemos englobar todo tipo de cartas comerciales, institucionales, oficiales...

La carta informal: Por el contrario, hace referencia a un destinatario conocido, sea una amistad, un compañero de trabajo, un familiar o una relación sentimental. El lenguaje por tanto evitará el uso de “usted”. Sin importar el resto de cuestiones de cortesía, que entre amistades, no vienen usándose.



Actividades

- 1- ¿Qué es un mito? Dar sus características.
- 2- ¿Qué personajes aparecen en los mitos? Dar sus características.
- 3- ¿Cuáles son las diferencias entre cartas formales e informales?
- 4- Leer el mito “Narciso” y responder:
 - a- ¿Por qué este texto es un mito? Justificar.
 - b- Extraer los personajes y clasificarlos.
 - c- ¿Qué castigo le da Hera a Eco?
 - d- ¿Cómo trata Narciso a Eco? ¿Qué le ocurrió a Narciso al final?
- 5- Extraer 10 sustantivos y 10 adjetivos. Clasificarlos semántica y morfológicamente.
- 6- Escribir una carta en la que Eco le declare su amor a Narciso. Tener en cuenta la estructura de la carta. Mínimo 8 renglones.

NARCISO

Eco era una joven ninfa de los bosques, parlanchina y alegre. Con su charla incesante entretenía a Hera, esposa de Zeus, y estos eran los momentos que el padre de los dioses griegos aprovechaba para mantener sus relaciones extraconyugales. Hera, furiosa cuando supo esto, condenó a Eco a no poder hablar sino solamente repetir el final de las frases que escuchara, y ella, avergonzada, abandonó los bosques que solía frecuentar, recluyéndose en una cueva cercana a un riachuelo.

Por su parte, Narciso era un muchacho precioso, hijo de la ninfa Liríope. Cuando él nació, el adivino Tiresias predijo que si se veía su imagen en un espejo sería su perdición, y así su madre evitó siempre espejos y demás objetos en los que pudiera verse reflejado. Narciso creció así hermosísimo sin ser consciente de ello, y haciendo caso omiso a las muchachas que ansiaban que se fijara en ellas. Narciso siempre parecía estar ensimismado en sus propios pensamientos, como ajeno a cuanto le rodeaba. Daba largos paseos sumido en sus cavilaciones, y uno de esos paseos le llevó a las inmediaciones de la cueva donde Eco moraba. Nuestra ninfa le miró embelesada y quedó prendada de él, pero no reunió el valor suficiente para acercarse. Narciso encontró agradable la ruta que había seguido ese día y la repitió muchos más. Eco le esperaba y le seguía en su paseo, siempre a distancia, temerosa de ser vista, hasta que un día, un ruido que hizo al pisar una ramita puso a Narciso sobre aviso de su presencia, descubriéndola cuando en vez de seguir andando tras doblar un recodo en el camino quedó esperándola. Eco palideció al ser descubierta, y luego enrojeció cuando Narciso se dirigió a ella.

- ¿Qué haces aquí? ¿Por qué me sigues?

- Aquí... me sigues... -fue lo único que Eco pudo decir, maldita como estaba, habiendo perdido su voz.

Narciso siguió hablando y Eco nunca podía decir lo que deseaba. Finalmente, como la ninfa que era acudió a la ayuda de los animales, que de alguna manera le hicieron entender a Narciso el amor que Eco le profesaba. Ella le miró expectante, ansiosa... pero su risa helada la desgarró. Y así, mientras Narciso se reía de ella, de sus pretensiones, del amor que albergaba en su interior, Eco moría. Y se retiró a su cueva, donde permaneció quieta, sin moverse, repitiendo en voz queda, un susurro apenas, las últimas palabras que le había oído... "qué estúpida... qué estúpida... qué... estu... pida...". Y dicen que allí se consumió de pena, tan quieta que llegó a convertirse en parte de la propia piedra de la cueva... Pero el mal que haces a otros no suele salir gratis... y así, Némesis, diosa griega que había presenciado toda la desesperación de Eco, entró en la vida de Narciso otro día que había vuelto a salir a pasear y le encantó hasta casi hacerle desfallecer de sed. Narciso recordó entonces el riachuelo donde una vez había encontrado a Eco, y sediento se encaminó hacia él. Así, a punto de beber, vio su imagen reflejada en el río. Y como había predicho Tiresias, esta imagen le perturbó enormemente. Quedó absolutamente cegado por su propia belleza, en el reflejo. Y hay quien cuenta que ahí mismo murió de inanición, ocupado eternamente en su contemplación. Otros dicen que enamorado como quedó de su imagen, quiso reunirse con ella y murió ahogado tras lanzarse a las aguas. En cualquier caso, en el lugar de su muerte surgió una nueva flor a la que se le dio su nombre: el Narciso, flor que crece sobre las aguas de los ríos, reflejándose siempre en ellos.